

Es hora de gobernar

Los ciudadanos no votan para asistir a bloqueos interminables ni a cálculos tácticos permanentes. Votan para que quienes resulten elegidos estén a la altura del mandato recibido. La legitimidad que otorgan las urnas no es un privilegio, es una obligación

El pasado 8 de febrero los aragoneses cumplieron con su obligación democrática de acudir a las urnas para elegir la mejor o las mejores opciones destinadas a gobernar nuestra Comunidad autónoma durante los próximos cuatro años. La participación ciudadana volvió a demostrar que la sociedad aragonesa es madura, consciente y plenamente comprometida con el sistema democrático que nos hemos dado. Los ciudadanos han manifestado con claridad y rotundidad sus deseos.

Ahora bien, a partir de ese momento se abre una nueva etapa. Termina el tiempo de la confrontación y comienza, sin excusas ni dilaciones, la hora de gobernar. Es el momento de estar a la altura del mandato recibido, de traducir los programas electorales en hechos concretos y de poner las instituciones al servicio de las personas.

Gobernar significa priorizar, dialogar y resolver; significa también asumir responsabilidades y rendir cuentas.

Los ciudadanos no votan para asistir a bloqueos interminables ni a cálculos tácticos permanentes. Votan para que quienes resulten elegidos estén a la altura del mandato recibido. La legitimidad que otorgan las urnas no es un privilegio, es una obligación.

Aragón es una tierra con un enorme potencial. Nuestra Comunidad ha liderado en los últi-

mos años el ranking en materia de crecimiento del PIB y creación de empleo, demostrando que el esfuerzo colectivo y la capacidad empresarial pueden situarnos a la vanguardia del desarrollo económico. Sin embargo, esa fortaleza no siempre se ha traducido en una mejora directa y palpable en la vida cotidiana de todos los ciudadanos. Persisten problemas que exigen respuestas decididas y urgentes.

Uno de los principales desafíos es el acceso a la vivienda, especialmente para los jóvenes. Muchos de ellos, pese a tener formación y empleo, encuentran enormes dificultades para emanciparse. Facilitar suelo, impulsar vivienda pública y protegida, simplificar trámites y fomentar la colaboración público-privada deben ser prioridades inaplazables. No se trata solo de construir viviendas, sino de garantizar proyectos de vida.

Igualmente, resulta imprescindible abordar la cuestión fiscal. No es razonable que una Comunidad dinámica en crecimiento soporte una de las mayores cargas impositivas. Bajar impuestos a las familias, autóno-

mos y empresas no es una consigna ideológica, sino una herramienta para estimular la economía, atraer inversión y aliviar la presión sobre quienes sostienen el sistema con su trabajo diario. Una fiscalidad justa y equilibrada es compatible con unos servicios públicos fuertes y de calidad si se gestiona con eficacia y rigor.

No podemos olvidar tampoco las dificultades de nuestros agricultores y ganaderos, pilares esenciales del mundo rural y del equilibrio territorial. Aragón necesita políticas que apoyen al sector primario, que garanticen precios justos, reduzcan la burocracia y aseguren infraestructuras adecuadas. Defender el campo es defender nuestra identidad y nuestro futuro.

La sanidad y la educación constituyen otros dos grandes retos. Es necesario reforzar la atención primaria, reducir listas de espera y garantizar profesionales suficientes en todo el territorio.

En educación, debemos apostar por la calidad, la innovación y la igualdad de oportunidades, evitando brechas entre zonas urbanas y rurales.

Asumiendo el mandato de las urnas, será imprescindible alcanzar acuerdos. Ninguna fuerza política puede ignorar la plu-

ralidad expresada por los ciudadanos. El diálogo, la negociación y el respeto institucional deben marcar esta nueva etapa. El objetivo es claro y no

admite atajos: mejorar la vida de todos los aragoneses.

Es, en definitiva, la hora de la responsabilidad. La hora de anteponer el bien común a cualquier otra consideración. La hora de demostrar que la política puede y debe estar al servicio de todos. Porque solo así se honra verdaderamente la confianza depositada por los aragoneses.

José Miguel Sánchez es
director general de
Cámara de Zaragoza

«Gobernar significa priorizar, dialogar y resolver; significa también asumir responsabilidades y rendir cuentas»